

que la Magdalena y Pedro fueron dos veces á ver el sepulcro. Respeto sumamente el mérito excelso del gran Maldonado; mas no por esto me sujeto á su autoridad, de que me aleja la razon.

Ninguno de los evangelistas, Saduceo, se propone referir todo lo que pasó, y aun supo de la vida, muerte y resurreccion de Jesuchristo, y ménos notar las menores circunstancias de cada hecho. Cada evangelista escribió en tiempo y pais diferente, y se contentó con referir lo que juzgaba mas oportuno: por lo que el silencio de un evangelista en un caso no condena la fidelidad de otro que lo refera. Los evangelistas pues, unas veces hablan de un mismo hecho, notando cada uno de ellos diversas circunstancias; y otras veces hablan de hechos diferentes. Segun esta doctrina, que tú mismo experimentarás cierta en el caso presente, sobre este yo descubro claramente en el texto de los evangelistas las siguientes observaciones ó resultados.

I. Las mugeres que fueron á ver el sepulcro, no iban todas en la misma compañía: salieron de sus casas ántes de amanecer, y llegaron al sepulcro al salir el sol. Los ángeles en el sepulcro no se mostraban siempre visibles á todos los que llegaban á él.

II. Fueron diversos, y en tiempos diferentes los anuncios que de la resurreccion diéron á los discípulos las mugeres; y á estas se apareció Jesuchristo dos veces.

III. La Magdalena dió ó hizo dos anuncios, y Pedro fué dos veces á ver el sepulcro.

Con estas suposiciones se combinan todos los hechos, y sus circunstancias segun el sentido y lo literal de la historia evangélica. He aquí su clara combinacion con pruebas ciertas. Los evangelistas Mateo, Lucas y Juan convienen substancialmente en la

la hora en que las mugeres fueron al sepulcro: esto es, ántes de amanecer, ó en el momento en que confinan el dia y la noche; y por esto san Juan dijo, que las mugeres fueron al sepulcro estando aun obscuro. San Marcos dice, que fueron muy de mañana salido ya el sol. Estas palabras no contradicen á las de los otros tres evangelistas; ántes bien declaran el sentido en que estos hablaron, y añaden algo mas, como bien nota Maldonado (1). Las palabras de san Marcos son: *Et valde mané una sabbatorum veniunt ad monumentum orto jam sole*: cuya construccion y sentido son: *y muy de mañana (partiendo) en el domingo llegan al sepulcro salido ya el sol*. La expresion *muy de mañana* alude á la salida de las casas para ir al sepulcro: y la expresion *salido ya el sol* alude á la hora en que las mugeres llegaron al sepulcro. Si no se entienden estas dos alusiones, es necesario decir, que san Marcos inútilmente ó con contradiccion pone casi seguidas las expresiones *muy de mañana*, y *salido ya el sol*.

Los idiotismos son comunísimos á todas las lenguas con particularidad en las expresiones que se usan frecuentemente. San Mateo, por exemplo, hablando de la hora en que las mugeres fueron á ver el sepulcro, dice segun el texto griego, *οτις δε σαββατων*, que en la edicion vulgata se traduce *vespere autem sabbati*. Mas *οτις* significa tarde ó tardamente; de tal modo, que la expresion *οτις σαββατων* equivale literalmente á la latina *sero sabbatorum*; y san Gregorio Niseno, griego de nacion y lengua, advierte, como nota bien Maldonado citado, que dicha expresion ó idiotismo griego significan *pasado ya mucho ha el sábado*. A esta

re-

(1) Joan. Maldon. Soc. J. comment. in IV. evangelistas. Mussop. 1596. fol. In Matth. cap. 28. 1. col. 547.

reflexión se puede añadir otra , y es que la partícula griega *de* , como notan los gramáticos , sirve algunas veces para dar mayor aumento á la cosa de que se trata. En español se usan los dos idiotismos *mañana por la mañana* , y *mañana por la mañanita* , los quales traducidos literalmente en otras lenguas no tienen el sentido que en la española. Los dichos idiotismos en esta significan tiempos muy diversos. El idiotismo *mañana por la mañanita* significa mañana muy presto , al amanecer , al salir el sol , &c. y el idiotismo *mañana por la mañana* , significa todo el tiempo de la mañana desde amanecer hasta medio día. En italiano , si uno dice á otro que se verán *al giorno* (esto es *al dia*) ; se quiere significar por esta expresion , que se verán despues de comer ; y en español la expresion *al dia* significaría qualquiera hora del dia. Se ve pues , que en las lenguas los idiotismos son comunísimos á las expresiones usuales , las quales por tanto se deben entender , no segun su literal sentido , sino segun el del comun uso.

Segun esta doctrina se combinan claramente las horas en que las mugeres fuéron al sepulcro. I. San Mateo (con quien convienen san Lucas y san Juan) dice , que ántes de amanecer María Magdalena y la otra María fuéron á ver el sepulcro. En lugar del verbo *fuéron* , en griego se usa la palabra *ἦλθον* , que significa ir ó llegar : y lo mismo puntualmente se significa por la palabra española *fuéron*. Si dos mugeres , por exemplo , al amanecer salen de su casa para ver un sepulcro , y llegan á este salido ya el sol ; en español serán verdaderísimas estas dos expresiones : 1.^a *Al amanecer fuéron á ver el sepulcro* = 2.^a *Fuéron á ver el sepulcro salido ya el sol*. En la primera proposicion el verbo *fuéron* significa ir : y en la segunda significa llegar. San Mateo pues , señaló

ló la hora en que las mugeres salieron para ver el sepulcro : esto es , ántes de amanecer. Y san Marcos añade la hora en que llegaron al sepulcro : esto es , salido ya el sol. El mismo san Marcos señala una y otra hora , diciendo : *muy de mañana en el domingo llegan al sepulcro salido ya el sol* , esto es , *saliendo muy de mañana* , &c. Convienen pues , los quatro evangelistas ; pues que ó Marcos señala solamente la hora de la llegada al sepulcro ; ó por mejor decir , señala las horas de la salida y de la llegada al sepulcro ; y los otros tres evangelistas hablan solamente de la hora de la salida , ó en la que fuéron á ver el sepulcro.

II. Esta interpretacion , que conviene con lo literal de los textos , corresponde al carácter de las personas que fuéron al sepulcro. Mugeres solas , y comunmente temerosas , no debieron salir tan presto de sus casas que llegasen de noche al sepulcro ; pues querian entrar en él , buscar gente que (*Marcos 3.*) quitase de la puerta del sepulcro la piedra , y ungir el cuerpo de Jesuchristo. Apenas llegó María Magdalena (*Juan 20. 1.*) quando vió luego quitada la piedra de la puerta del sepulcro , y entró ciertamente en este , pues (2) vió que faltaba el cuerpo de Jesuchristo. Todas estas circunstancias prueban claramente que la Magdalena , y las demas mugeres no llegaron de noche al sepulcro.

III. En la relacion de san Mateo se echa de ver claramente que empieza á hablar de la hora en que la Magdalena salió á ver el sepulcro , para significar que en el mismo momento que Jesuchristo resucitó , baxó el ángel , levantó la piedra que cubria el cuerpo de Jesus , y las centinelas quedaron aturdidas y como muertas. San Mateo pues , literalmente dice así : "Pasado ya el sábado ántes de amanecer

»cer María Magdalena y la otra María fuéron á ver
 »el sepulcro : y he aquí que sucedió un terremoto
 »grande ; porque el ángel del Señor baxó del cielo,
 »revolvió la piedra , y estaba sentado sobre ella.....
 »con el temor las centinelas se amedrentáron , &c.»
 En esta literal traduccion del texto griego se descu-
 bre claramente que Mateo empieza á hablar de la ho-
 ra en que la Magdalena salió á ver el sepulcro , pa-
 ra indicar que en la misma resucitó Jesuchristo (1).
 Ho-

(1) A Lapide (*Cornelii à Lapide è Soc. J. commenta-
 rii in IV. evangelia.* Lugd. 1638. fol. *In Matth.* cap. 28.
 v. 1. p. 547.) nota así la serie de la pasion y resurreccion
 de Jesuchristo. Desde la cena pasqual en la noche del jué-
 ves hasta las tres de la tarde del viérnes en que murió Je-
 suchristo , pasáron diez y ocho horas. Murió Jesuchristo
 á las tres horas de la tarde del viérnes ; y su cuerpo fué
 depositado en el sepulcro ántes de la noche , desde cuyo
 principio se empezaba á contar el sábado , día de reposo.
 La resurreccion fué ántes de la aurora : esto es á treinta
 y seis horas despues de la muerte , por lo que causa ma-
 raviglia que san Agustin (libro 3. de la Trinidad , cap. 6.)
 cuente quarenta horas desde la muerte de Jesuchristo has-
 ta su resurreccion. Propiamente desde las tres horas de la
 tarde del viérnes en que murió Jesuchristo , hasta la au-
 rora de la mañana del domingo hay apénas el intervalo
 de treinta y ocho horas : esto es nueve horas hasta la me-
 dia noche del viérnes para el sábado : veinte y quatro ho-
 ras del sábado ; y ménos de cinco horas de la media no-
 che del domingo hasta la aurora. Resucitó Jesuchristo án-
 tes de cumplirse las treinta y ocho horas despues de su
 muerte ; y de estas estuvo treinta y cinco horas deposita-
 do en el sepulcro su cuerpo. La resurreccion fué poco
 ántes de la aurora de la mañana del domingo.

Hora de tan glorioso suceso no debia haber que-
 dado en el olvido. Si la Magdalena hubiera llegado
 ántes de amanecer al sepulcro , hubiera sentido el
 terremoto , hubiera visto al ángel que levantaba la
 piedra , y á las centinelas que estaban medio muer-
 tas , y de todo esto hubiera dado noticia á los após-
 toles , y no les hubiera dicho (*Juan 2*) : *Quitáron el
 cuerpo de Jesus , y no sabemos en donde le han pue-
 sto.* Despues de la baxada del ángel las centinelas de-
 biéron huir tan prontamente , que la Magdalena cier-
 tamente no las vió ; pues que en este tiempo ella sa-
 lia de su casa. Se infiere pues , claramente , que san
 Mateo diciendo que la Magdalena fué al sepulcro ,
 quiso decir expresamente *salió* , y no pudo decir *lle-
 gó* ; y en el mismo sentido se deben entender san Lu-
 cas y san Juan.

Sad. No puedo negarte que con singular naturali-
 dad , siguiendo la letra y el sentido de las histo-
 rias evangélicas , has combinado bien las horas en
 que las mugeres salieron de sus casas , y llegaron al
 sepulcro : y me parece que acertadísimamente refle-
 xionas sobre la relacion de Mateo , infiriendo clara-
 mente , que él se propuso señalar la hora en que Je-
 suchristo resucitó. Continúa pues , tu discurso , que
 con placer oiré , si acertases á combinar tan natu-
 ralmente las demas circunstancias de las visitas de
 las mugeres , como has combinado la hora de su sa-
 lida , y de la llegada al sepulcro.

Christ. Espero demostrar esta segunda combina-
 cion : escucha atentamente las pruebas en que la fun-
 daré. "La Magdalena , dice san Juan , vió quitada la
 »piedra del sepulcro : corrió pues , y dió aviso á Pe-
 »dro y al discípulo amado (esto es, Juan), diciéndoles:
 »*Quitáron del sepulcro al Señor , y no sabemos en don-
 »de le han puesto.*" Nota bien, Saduceo , que san Juan

solamente nombra á la Magdalena diciendo que fué al sepulcro ; y no obstante de nombrarla sola , advierte , que dixo *no sabemos* : si habia ido sola , debia decir : *no sé* : por tanto al decir *no sabemos*, claramente indica que no habia ido sola , sino acompañada de la otra María, como nota san Mateo (1). Sigue san Juan su relacion diciendo (3) : "Pedro y el otro discípulo fuéron al sepulcro..... Pedro entró en él , y vió los lienzos (ó mortaja), y el sudario que habia estado sobre su cabeza , no con los lienzos, sino separadamente envuelto en un sitio : entónces «entró el otro discípulo en el sepulcro , vió y creyó." Este anuncio de la Magdalena supone que ella no sabia que habia resucitado Jesuchristo , y consiguientemente no habia visto ángel alguno que se lo dixese; porque si lo hubiera sabido , no hubiera dicho á Pedro y á Juan que no sabia quien hubiese quitado el cuerpo del Señor , ni el lugar en que le habian puesto. Hasta aquí la primera visita de la Magdalena, y su primer anuncio á los apóstoles. Sigue san Juan su relacion, diciendo(10): "Los discípulos se fuéron; pero María se quedó fuera del sepulcro llorando , y en medio de su llanto se inclinó , miró al sepulcro , y vió dos ángeles..... y vió á Jesus que estaba en pie, y no le conoció. Jesus la dixo : ¿por qué lloras? y ella creyendo que era el hortelano , le dice: si tú le has quitado (esto es el cuerpo de Jesus) dime en donde le has puesto , y yo le quitaré de allí. Díxola Jesus : María : ella le respondió : Maestro..... fué María á los discípulos , diciéndoles , que habia visto al Señor , &c." Este es el segundo anuncio que Magdalena hizo á los discípulos.

San Lucas (21) dice , que yendo dos discípulos á Emaus , y encontrando en el camino á Jesus sin que le conociesen , le decian : "Esperábamos que él hu-

»bie-

»biese de redimir á Israel : y ya ha tres dias que sucedieron estos hechos (esto es, su pasion y muerte); pero ciertas mugeres de los nuestros , que ántes de la luz fuéron al sepulcro , no habiendo hallado en él su cuerpo , viniéron diciendo , que habian visto ángeles que afirmaban que Jesus vivia. Fuéron algunos de los nuestros al sepulcro , y halláron las cosas como las mugeres las habian contado ; pero á Jesus no le halláron." He aquí un particular anuncio á los discípulos , de los quales algunos, movidos de curiosidad , ó de fe, fuéron, al sepulcro, y halláron ser cierto lo que las mugeres dixéron ; mas á Jesus no halláron : por tanto debiéron haber visto los ángeles , y no al Señor. Uno de estos discípulos fué Pedro , como se infiere de lo que san Lucas dice así (10) : "Estaban María Magdalena , Juana , María de Jayme y las demas que habia con ellas , y contaban estas cosas (esto es , que habian visto ángeles) : esto pareció una fábula á los discípulos , y no creyéron ; mas Pedro levantándose corrió al sepulcro , é inclinándose vió los lienzos *solos* , y se fué admirándose de lo que habia sucedido." Esta es la segunda visita de Pedro al sepulcro : en ella se inclinó (no entró) para ver el sepulcro , y vió los lienzos *solos* : en la primera visita que hizo con san Juan , dice este que *entró* (6) en el sepulcro, y vió los lienzos y el sudario separadamente envuelto en otro sitio. Para ver el sudario era necesario entrar en el sepulcro : para ver los lienzos bastaba inclinarse á la puerta sin entrar. En la primera visita san Juan dice de sí mismo (8) que vió y creyó , y de Pedro nada dice. En la segunda visita Pedro (dice *san Lucas* 12) se fué maravillado de lo que habia sucedido. ¿Y qué habia sucedido? Habia visto los ángeles ; pues que san Lucas (24) dice , que algunos discípulos , oyen-

Kkk 2

do

do á las mugeres la vision de los ángeles , habian ido al sepulcro , y habian visto como las mugeres habian dicho. San Pedro pues , oyó la primera vez á la Magdalena que el cuerpo de Jesus faltaba del sepulcro , y fué á verlo. Entónces los ángeles no se le hicieron visibles. Volvió á oír , que el cuerpo faltaba , y que se habian visto ángeles , y corrió otra vez al sepulcro , y logró verlos. Pedro fué al sepulcro dos veces con diferentes motivos : por lo que á mi parecer se engañan aquellos intérpretes que no descubren nuevo motivo para la segunda visita de Pedro.

La Magdalena en la primera visita no vió los ángeles : en la segunda vió á estos y á Jesuchristo (*Juan 12*). San Mateo (9) dice , que volviendo del sepulcro la Magdalena , y la otra María viéron en el camino á Jesus. Esta aparicion quizá se hizo á otra compañía de mugeres , entre las que la Magdalena se halló al volver del sepulcro. Los evangelistas nombran á María Magdalena , María de Jayme , Salomé (*Marcos 1*), y Juana con quienes habia otras (*Lucas 10*). Se ignora su número ; pero se conjetura que serian quizá siete ú ocho ; pues que siendo galileas las mugeres que nombran los evangelistas (*Lucas 23, 55*), parece que estas debieron valerse de algunas paisanas de Jerusalem para el arte de embalsamar el cuerpo de Jesus , y para que les enseñasen las calles y camino para ir de noche al sepulcro. He aquí claramente explicado á mi parecer , como se combinan los diferentes anuncios de la Magdalena , las dos visitas de Pedro al sepulcro , y como los ángeles se hacian ya visibles , y ya invisibles.

Sad. Si se tratase de un juicio en que no hubiese mas testigos que las mugeres de quienes has hablado , la crítica hallaria aun alguna objecion que pudiera oponer;

ner ; mas confesándote sinceramente lo que siento , la objecion seria de poquísimos momentos , y aun te debo decir que no tengo por graves las objeciones que contra dichas mugeres te he hecho ; y me maravillo que algunos modernos de nuestra secta saducea , queriendo impugnar el suceso de la resurreccion de Jesuchristo , se hayan figurado hallar dignas impugnaciones en la relacion de las apariciones de los ángeles , y de Jesus á las mugeres. Yo pongo la historia evangelica en la esfera de la historia profana ; y en esta suposicion se debe decir , que convienen substancialmente todas las relaciones que se hacen de las mugeres , pues que todas tienen un mismo objeto , y su diferencia es solamente en circunstancias á este accidentales. No puedo ménos de confesarte , que en pocas palabras me has combinado con bastante naturalidad algunos hechos , cuya combinacion no he hallado tan clara aun en los intérpretes modernísimos , que para responder á todas las objeciones de los modernos saduceos , debian haber procurado exponerla con la mayor claridad. Juzgo pues verisimil la armonía de los sucesos que has descrito ; mas no por esto te concederé que la relacion de siete ú ocho mugeres baste para juzgar probado el hecho de la resurreccion. Lucas (11) dice , que al oirla los discípulos de Jesus , les parecia oír fábulas ó delirios de mugeres ; y que no les diéron fe. Mucho tiempo ha que está muy desacreditada la fantasía mugeril , y á esta pertenece el ver ó figurarse ver ángeles y hombres resucitados. Los historiadores crédulos á la fantasía de las mugeres , han desacreditado sus historias aun segun la opinion de los críticos de tu secta christiana , que han juzgado ridículas las relaciones de algunas mugeres tenidas por santas. El asunto de que tratamos está fuera de los límites

mites de la ciencia mugeril, por lo que las mugeres no darán jamas testimonio idóneo para autorizarlo. Otros testigos de clase superior puedes y tienes que alegar: alégalos para probar tu intento.

Christ. Es cierto que la fantasía fácilmente convulsionaria de las mugeres, y su poca instruccion científica, las exponen freqüentemente á engaños inculpables; por lo que aun con juramento tal vez afirman una falsedad sin faltar en su conciencia á la verdad. De esta máxima hay pruebas en abundancia en las historias profana y eclesiástica; mas estas pruebas, no ménos que el testimonio de los hombres mas juiciosos, siempre se sujetan al rigor de la justa crítica. Según esta, la historia eclesiástica entre los christianos tiene el mérito que corresponde á la verdad que se cuenta, y no á la autoridad del que la refiere. Los modernos saduceos que, con equivocacion grosera, confunden todas las historias eclesiásticas de los christianos con la del alcoran de los franciscanos, y otras semejantes, podian desengañarse de su error leyendo la crítica de los Sirmondos, de los Petavios, de los Natales Alexandros, de los celebérrimos autores de las actas de los santos, &c. &c. que descubren, publican é impugnan la menor equivocacion que se halla aun en las historias eclesiásticas, que públicamente se leen en las iglesias del christianismo. Mas prescindamos de esta cuestión, que ninguna conexi6n tiene con la presente, sobre la qual, respondiendo á tus reflexiones, diré.

La fantasía mugeril está expuesta á engaños: es cierto, pero en el caso presente no se descubre este peligro, porque se trata de referir que han visto una persona que conocian, que han hablado con ella, y que le han oido decir tales y tales cosas. Para que las mugeres en todo juicio puedan dar testimonio fidedig-

no

no de estos sucesos, basta probar que no eran locas. La locura ciertamente no se infiere de la historia evangélica: toca á tí el probarla.

He empezado á referir las apariciones de Jesus á las mugeres, porque estas fuéron las primeras que le viéron resucitado. He seguido el orden de los sucesos de la historia, sin dar preferencia á los mas notorios y autenticados. Oye ahora estos.

Jesuchristo en el primer dia de su resurreccion se apareció á la Magdalena (*Juan 16, Marcos 9*), á otras mugeres (*Mateo 9*), á los dos discípulos que iban á Emaus (*Lucas 15*), á Pedro (*Lucas 34*), á los once discípulos (*Marcos 16. Juan 19.*), y á los demas que estaban con ellos (*Lucas 33, &c.*).

Se apareció al octavo dia á los discípulos, estando Tomás con ellos (*Juan 26*), y la tercera aparicion fué á los mismos que estaban en el mar de Tiberiades (*Juan 21. 1*).

Desde la resurreccion de Jesuchristo hasta su admirable ascension á los cielos, pasáron quarenta dias, y en este tiempo se apareció (1) varias veces á sus discípulos: se apareció (2) á Santiago (3), á mas de

qui-

(1) *Præbuit seipsum vivum post passionem suam in multis argumentis per dies quadraginta apparens eis, et loquens de regno Dei. Actus apostolor. 1. 3.*

(2) *Visus est Cepha, et post hoc undecim. Deinde visus est plusquam quingentis fratribus simul, ex quibus multi manent usque adhuc, quidam autem dormierunt. Deinde visus est Jacobo: deinde apostolis omnibus: novissimè autem omnium, tamquam abortivo, visus est mihi. I. ad Corinth. 15. 5. &c.*

(3) Santiago, esto es el menor, obispo de Jerusalem, que murió mártir siete años despues que san Pablo escribió

bió

quinientas personas (de las que muchas vivian quando san Pablo escribió esta aparicion á los corintios, y algunas habian muerto); y últimamente se apareció á san Pablo. Tienes aquí diez apariciones en varios tiempos, y á varias personas, ya solas, y ya en compañía de otras, hasta el número de mas de quinientas. Estas apariciones y sus circunstancias dan materia abundante para hacer muchas reflexiones, que expodré mas oportunamente despues de haber oido las excepciones que tú juzgues oponer contra las dichas apariciones, y las personas que ocularmente las atestiguaron.

Sad. No hay duda que tus reflexiones serán mas acertadas y breves, si las haces teniendo presentes las excepciones que se pueden y deben dar contra la relacion que has expuesto de las apariciones de Jesuchristo resucitado: por esto, y para no interrumpir tus reflexiones con nuevas dificultades, te opondré ahora todas las excepciones que á mi parecer se deben dar contra la relacion hecha. Oyelas, que será breve.

Primeramente. Confieso ser grande el número de testigos que alegas, y luminosas las circunstancias de las apariciones públicas, siendo anexa siempre la publicidad á la multitud. Ningun juicio humano para la justificacion de un hecho público pide tanto número de testigos, quando no conste que estos se declaran poseídos del entusiasmo ciego y popular. Pero en el ca-

so
bió su primera epístola á los conrintios. De la aparicion de Jesuchristo á Santiago se hacia expresa mencion en el evangelio de los nazarenos, segun afirma san Gerónimo en el catálogo de los escritores eclesiásticos, hablando de Santiago.

so presente debes observar que los testigos, aunque muchos en número, son todos ignorantes por raza y oficio: se trata de un hecho sobrenatural, para cuyo exámen no basta el conocimiento vulgar del pueblo, que por su ignorancia y fanatismo religioso, tiene por milagrosa qualquiera obra natural que sea irregular. Los apóstoles, como consta de la historia evangélica, eran ignorantes por profesion, por su ninguna instruccion científica, y su ningun comercio civil con personas ilustradas. Haz entrar algunas personas de esta raza de gentes en una academia de experiencias físicas, ó en un espectáculo de titiriteros, y verás que confunden lo natural con lo milagroso.

En segundo lugar. Se han visto procesos hechos con centenares de testigos corrompidos: ¿por qué en el número de estos no pudieron entrar los apóstoles, y los demas discípulos de Jesus?

En tercer lugar. El fanatismo tiene gran influxo sobre la fantasía humana; y por cooperacion de espíritus invisibles, quizá se da el arte mágica, como dicen que se exercitó por los magos de Egipto en competencia con Moyses á presencia de Faraon: por el célebre Simon Mago en competencia con Pedro apóstol; y por el famoso embustero Apolonio Tiano. Segun estos principios, Porfirio (citado por San Gerónimo) decia: "Que los apóstoles, personas desgraciadas y pobres, predicaban una doctrina nueva por ambicion de honor y riquezas; y obraban por arte mágica cosas prodigiosas, como con la misma arte las habian obrado los egipcios magos, Jesuchristo, Apolonio Tiano y Apuleyo."

En quarto lugar. Si Jesuchristo era Dios: si habia profetizado su resurreccion: si en realidad resucitó, y queria que le creyesen; ¿por qué no apareció á los fariseos sus acusadores, haciéndoles ver práctica-